



C O L U M N A

El heroico acto de lavarse las manos

The heroic act of washing hands

O heróico ato de lavar-se as mãos

<https://doi.org/10.46856/grp.22.e016>

Date received: May 5 / 2020
Date acceptance: May 25/ 2020
Date published: June 12 / 2020

Cite as: Neubarth F. El heroico acto de lavarse las manos [Internet]. Global Rheumatology. Vol 1 / Jun - Dic [2020]. Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.22.e016>



COLUMNA

El heroico acto de lavarse las manos

Fernando Neubarth

*Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.
neubarth@terra.com.br*

"En salud pública todo es reciente. Demostraciones de cuales gérmenes causan enfermedades tienen un poco más de un siglo y medio. Pasteur, Lister, Koch... Y antes de ellos, Ignaz Semmelweis también creía en eso. Sin pruebas, entendió y evitó varias muertes."

Desde las ventanas, a la hora indicada, aplausos y saludos a los profesionales de la salud por la atención a las víctimas de la pandemia. Homenajes desde una distancia segura.

En momentos de desespero, necesitamos héroes.

Kurt Vonnegut (1922-2007), estadounidense de origen alemán, escritor, antropólogo, en un ensayo en 1981, sugiere elegir, de forma apropiada, un verdadero héroe para nuestra época. Y estoy de acuerdo con la opción: Ignaz Semmelweis. Su argumento es completamente relevante.

"El médico húngaro Semmelweis nació en Budapest en 1818 y vivió 47 años. Obstetra, se dedicó a la salud de madres y bebés, por lo que ya podría ser nombrado con el título de héroe moderno. Aún hoy, hay muy poco cuidado hacia las madres, bebés, ancianos o cualquier persona, física o económicamente débil. Quedó horrorizado cuando fue a trabajar en una maternidad en Viena y descubrió que allá, una de cada 10 madres moría de fiebre después del parto. Eran personas pobres. Las personas ricas tenían sus bebés en casa. Intrigado, observó las rutinas hospitalarias y comenzó a sospechar que los médicos eran los que infectaban a los pacientes. Notó que venían de la sala de disección de cadáveres, en la morgue, para examinar a las madres en la maternidad. Sugirió, como experimento, que se lavasen las manos antes de tocar a las madres. ¿Qué podría ser más ofensivo? ¿Cómo se atreve a hacer tal sugestión a sus superiores? ¿Él, un don nadie?

La muerte no daba tregua y Semmelweis insistía en pedirles que lavasen sus manos. Hasta que finalmente aceptaron, en una combinación de juego, sátira y desprecio.

La muerte se detuvo.

Imagínese la sorpresa. Aun y cuando no pudiese explicar el por qué, afirmaba, mediante un análisis estadístico, la importancia de -lavarse las manos. Salvó millones de vidas, incluyendo, posiblemente, la mía y la tuya."

Es en la observación, en la búsqueda de conocimiento y de información nueva que Kurt Vonnegut basó su elección de un héroe. Un discurso sobre "el hecho revolucionario de que hoy podemos hablar basados en lo que conocemos, si así lo deseamos". Afirma que no deja de ser un "acto de valentía, honor y belleza, buscar la educación y obtener información concreta que, al ser debidamente entendida y utilizadas, puede salvarnos como especie". Advierte, sin embargo, que "toda la información certera de la que disponemos ahora, puede resultar incómoda para algunos, de vez en cuando". Esta revolución de información contiene una amarga paradoja. La información parece estar incomodando. En los últimos millones de años, la humanidad dependió de adivinanzas. Tuvimos buenos y malos adivinos, Vonnegut cita dos ejemplos: Aristóteles y Hitler. Un bueno y otro muy malo. "Las masas humanas, sin información concreta, tuvieron pocas opciones al no creer en ese o aquel adivino de guardia".

"Los adivinos nos dieron la valentía para superar pruebas que no podíamos entender –pérdida de cosechas, plagas, volcanes, bebés nacidos muertos. Nos daban la ilusión de que teníamos el control de nuestro destino. La adivinanza persuasiva se encuentra siempre en la durabilidad del liderazgo, lo sorprendente es que gran parte de los líderes de este planeta, a pesar de toda la información certera que hoy poseemos, quieran continuar siendo adivinos, solamente – adivinando".

Avisos como la restricción de fondos para la educación y la investigación, con la excusa de ser inflacionarios, impiden que nuevas verdades incomoden a los malos políticos. Ellos aborrecen la información sólida generada mediante investigaciones científicas, becas de estudio e informes de investigación. No es el modelo de oro que piden, es el clavo en la herradura. ¿De qué sirve la educación?

En salud pública todo es reciente. Demostraciones de cuales gérmenes causan enfermedades tienen un poco más de un siglo y medio. Pasteur, Lister, Koch... Y antes de ellos, Ignaz Semmelweis también creía en eso. Sin pruebas, entendió y evitó aquellas muertes.

"Cuanta gratitud Semmelweis recibió de los líderes de su profesión e de la sociedad – ¿Aquellos que sólo adivinaban? No fue tomado en serio, lo trataron como cualquier loco.

Obligado a dejar el hospital, desterrado de Austria, terminó su carrera en un sanatorio provincial en Hungría. Allí dejó de creer en la humanidad, en el conocimiento y en sí mismo. Un día, en la sala de disección, clavó a propósito en la palma de su mano la hojilla de un bisturí usada en un cadáver. Murió, como sabía que sería, envenenando su sangre.

Los adivinos ganaron. Ellos son los verdaderos y nefastos gérmenes. No están interesados realmente en salvar vidas. Sólo les importa ser oídos, sus adivinanzas son fundamentales para mantenerse dominantes”.

Es difícil prevenir lo que vendrá después de la pandemia. Es necesario apropiarse de la historia. Si enfrentamos lo desconocido, el buen sentido común debe dar crédito a la ciencia y no a los adivinos, las pitonisas, a “creencias” que se oponen a la evidencia brutal de la muerte y del sufrimiento, trata las pérdidas como inevitables, divulgando información falsa, tratando con desdén las curvas de proyecciones, sin una preocupación real por las fallas de un sistema de salud, que por poco no es aún peor.

En Matadero 5, Kurt Vonnegut, crea una frase crítica irónica que se repite hasta el agotamiento, siempre que la muerte aparece: -So it goes. Puede ser traducido como: cosas de la vida. Quizás evoque su ascendencia alemana; en la expresión común de las abuelas de origen alemán como la aceptación de los designios existenciales: -So ist das Leben– así es la vida. Trágico es cuando deja de ser un sinónimo de resignación e indica irresponsabilidad, insensibilidad y negligencia, un – ¿y qué? – desprovisto de afecto y pobre de espíritu.

Basta de suposiciones, dejemos de escuchar a los malos adivinos, la verdad se encuentra presa al conocimiento. Sin eso, no habrá libertad.

COLUMNS

The heroic act of washing hands

Fernando Neubarth

Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.
neubarth@terra.com.br

"In public health everything is recent. Demonstrations of which germs cause disease are just over a century and a half old. Pasteur, Lister, Koch... And before them, Ignaz Semmelweis believed in that, too. Without proof, he understood and prevented several deaths."

From the windows, at the indicated time, applause and greetings to health professionals for the care of the victims of the pandemic. Tributes from a safe distance.

In desperate times, we need heroes.

The German-American writer and anthropologist Kurt Vonnegut (1922-2007) appropriately suggested in a 1981 essay choosing a true hero for our time. And I agree with the option: Ignaz Semmelweis. His argument is completely relevant.

"The Hungarian physician Semmelweis was born in Budapest in 1818 and died at the age of 47. An obstetrician, he devoted himself to the health of mothers and babies, which would in itself grant him the title of modern hero. Even today, there is very little care for mothers, babies, the elderly, or anyone, physically or financially weak. He was horrified when he went to work in a maternity hospital in Vienna and discovered that one out of every 10 mothers died of fever after childbirth. They were poor people. Wealthy people had their babies at home. Intrigued, he observed hospital routines and started suspecting it was doctors who infected their patients. He noticed that they came from the corpse dissection room, in the morgue, to examine the mothers in the maternity hospital.

He suggested, as an experiment, that they wash their hands before touching the mothers. What could be more offensive? How dare he make such a suggestion to his superiors? He, a nobody?

Death gave no respite and Semmelweis insisted on asking them to wash their hands. Until they finally accepted, in a combination of play, satire and contempt.

Death stopped.

Imagine the surprise. Even though he couldn't explain why, he stated, through statistical analysis, the importance of washing hands. He saved millions of lives, possibly including mine and yours."

It is on observation, on the search for new knowledge and information that Kurt Vonnegut based his choice of a hero. In a speech on "the revolutionary fact that today we can speak based on what we know, if we so desire", he states that an "act of bravery, honor and beauty, seeking education and obtaining concrete information that, when properly understood and used, can save us as a species." However, he warns that "all the accurate information that we have now, can be uncomfortable for some, from time to time". This information revolution contains a bitter paradox. Information seems to be inconvenient. In the last millions of years, humanity depended on riddles. We had good and bad fortune tellers; Vonnegut cites two examples: Aristotle and Hitler. One good and one very bad. "The human masses, without concrete information, had few options because they did not believe in that or that fortune teller on duty".

"The fortune tellers gave us the courage to overcome tests that we could not understand - loss of crops, plague, volcanoes, stillborn babies. They gave us the illusion that we were in control of our destiny. Persuasive guessing is always found in the durability of leadership, the surprising thing is that many of the leaders of this planet, despite all the accurate information we have today, want to continue being fortune tellers, only guessing."

Announcements such as the restriction of funds for education and research, with the excuse of being inflationary, prevent new truths from inconveniencing bad politicians. They abhor solid information generated through scientific research, study grants, and research reports. It is not the gold model they ask for, it is the nail in the horseshoe. What is education good for?

Everything is recent when it concerns public health. Demonstrations of which germs cause disease are just over a century and a half old. Pasteur, Lister, Koch...and before them Ignaz Semmelweis believed in that too. Without proof, he understood and avoided those deaths.

"How much gratitude did Semmelweis receive from the leaders of his profession and from society - Those who only guessed? He was not taken seriously, they treated him like a crazy person.

Forced to leave the hospital, banned in Austria, he ended his career in a provincial sanitarium in Hungary. There he stopped believing in humanity, in knowledge and in himself. One day, in the dissection room, he purposely stabbed the blade of a scalpel used on a corpse into the palm of his hand. He died, as he knew it would happen, by poisoning his blood.

The fortune tellers won. They are the true and nefarious germs. They are not really interested in saving lives. They only care about being heard, their riddles are essential to stay dominant.”

It is difficult to prevent what will come after the pandemic. We must appropriate history. If we face the unknown, good common sense shall follow science and not fortune tellers, soothsayers, or “beliefs” that oppose the brutal evidence of death and suffering, treats losses as inevitable, disclosing information false, disdainfully treating the projection curves, without real concern about the failures of a health system, which is barely not worse.

In Slaughterhouse 5, Kurt Vonnegut, creates an ironic critical phrase that is repeated to exhaustion, whenever death appears: “So it goes”. It is evocative of the phrase “such is life”. Perhaps it evokes his German ancestry: German grandmothers would signal the acceptance of existential designs with “So ist das Leben”. It is tragic is when it ceases to be synonymous with acceptance and indicates irresponsibility, insensitivity and neglect, a “so what?” lacking affection and poor in spirit.

Enough assumptions, let’s stop listening to the bad fortune-tellers, truth is tied to knowledge. Without this, nothing will be freed.

COLUNA

O heróico ato de lavar-se as mãos

Fernando Neubarth

*Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.
neubarth@terra.com.br*

"Na saúde pública tudo é recente. As provas de que os germes causam doenças têm pouco mais de um século e meio. O Pasteur, o Lister, o Koch... E antes deles, o Ignaz Semmelweis acreditava nisso também. Sem provas, ele entendeu e evitou várias mortes."

Das janelas, hora marcada, aplausos e bravos aos profissionais de saúde no atendimento às vítimas da pandemia. Homenagens à distancia segura.

Em momentos de desespero, necessitamos de heróis.

Kurt Vonnegut (1922-2007), norte-americano de origem alemã, escritor, antropólogo, num ensaio de 1981, sugere a propriedade de eleger-se um herói verdadeiro para os nossos tempos. Concorro com a escolha: Ignaz Semmelweis. Plena de atualidade a sua argumentação.

"O médico húngaro Semmelweis nasceu em Budapeste em 1818 e viveu 47 anos. Obstetra, dedicou-se à saúde de bebês e mães, o que já poderia capacitá-lo ao título de herói moderno. Há, ainda hoje, muito pouco cuidado com mães, bebês, idosos ou qualquer pessoa, física ou economicamente, frágil. Ficou horrorizado quando foi trabalhar em uma maternidade em Viena e descobriu que, lá, uma mãe em cada 10 morria de febre pós parto. Eram pessoas pobres. As pessoas ricas tinham seus bebês em casa. Intrigado, observou as rotinas hospitalares e começou a suspeitar que os médicos é que traziam a infecção para os pacientes. Notou que vinham da sala de dissecação de cadáveres no necrotério para examinar as mães na maternidade.

Sugeriu, como um experimento, que lavassem as mãos antes de tocar nas mães. O que poderia ser mais insultuoso? Como ousou tal sugestão a seus superiores sociais? Ele, um ninguém?

A morte não dava trégua e Semmelweis insistia em pedir que lavassem as mãos. Até que concordaram, num misto de galhofa, sátira e desprezo.

A morte parou.

Imagine-se a surpresa. Embora não conseguisse explicar por que, através de uma análise estatística afirmava a importância de - lavar as mãos. Salvou milhões de vidas, incluindo, possivelmente, a minha e a sua".

É sobre observação, busca de conhecimento e novas informações que Kurt Vonnegut baseou sua eleição de um herói. Discorre sobre o "fato revolucionário de que hoje podemos falar embasados no que conhecemos, se assim desejarmos". Afirma que não deixa de ser um "ato de coragem, honra e beleza buscar educação, obter informações sólidas que, devidamente entendidas e utilizadas, podem nos salvar como espécie". Adverte, no entanto, que "toda a informação sólida que dispomos agora pode se tornar muito incômoda para alguns de tempos em tempos". Essa revolução da informação guarda um amargo paradoxo. A informação parece estar atrapalhando. Nos últimos milhões de anos, a humanidade dependeu de adivinhações. Tivemos bons e maus adivinhos, Vonnegut cita exemplos: Aristóteles e Hitler. "As massas humanas, não tendo informações sólidas, tiveram pouca escolha a não ser acreditar nesse ou naquele adivinho de plantão".

"Adivinhadores nos deram coragem para suportar provações que não tínhamos como entender - perdas de safras, pragas, vulcões, bebês nascidos mortos. Proporcionavam a ilusão de que estávamos no controle do nosso destino. A adivinhação persuasiva está no cerne da liderança desde sempre, o que surpreende é que grande parte dos líderes deste planeta, apesar de todas as informações sólidas que hoje possuímos, queiram manter-se adivinhos, apenas - adivinhando".

Bandeiras como a restrição de fundos para o ensino e a pesquisa, sob a desculpa de serem inflacionários, impedem que novas verdades atrapalhem maus políticos. Eles abominam informações sólidas gerada por meio de pesquisas científicas, bolsas de estudo e relatórios investigativos. Não é o padrão ouro que almejam, é o prego na ferradura. De que serve a educação?

Em saúde pública tudo é recente. Demonstrações de que germes causam doenças contam pouco mais de um século e meio. Pasteur, Lister, Koch... Antes deles, o Ignaz Semmelweis também acreditava nisso. Sem provas, entendeu e evitou aquelas mortes.

"Que gratidão o Semmelweis recebeu dos líderes de sua profissão e da sociedade - aqueles que apenas adivinhavam? Não foi levado a sério, trataram-no como um doido qualquer. Forçado a deixar o hospital, banido da Áustria, terminou sua carreira num sanatório provincial na Hungria. Lá desistiu da humanidade, do conhecimento e de si mesmo. Um dia, na sala de dissecação, enfiou de propósito na palma da mão a lâmina de bisturi usada num cadáver. Morreu, como sabia que seria, envenenando seu sangue.

Os adivinhos venceram. Esses os verdadeiros germes nefastos. Não estão realmente interessados em salvar vidas. Importa é serem ouvidos, suas adivinhações são fundamentais para manterem-se dominadores".

Difícil prever o que virá após a pandemia. É preciso apropriar-se da história. Se enfrentamos o desconhecido, o bom senso deve dar crédito à ciência e não aos adivinhos, às pitonisas, "achismo" que, opondo-se à evidência brutal da morte e do sofrimento, trata perdas como inevitáveis, dissemina falsas informações, desdenha curvas e projeções, sem preocupação real nas falhas de um sistema de saúde, que por muito pouco não é ainda pior.

Na obra Matadouro 5 (Slaughterhouse-five), o Kurt Vonnegut, cria um irônico bordão crítico que se repete à exaustão, sempre que a morte aparece: - So it goes. Pode ser traduzido: coisas da vida. Talvez evoque sua ascendência germânica; na expressão comum das avós de origem alemã a aceitação de desígnios existenciais: -So ist das Leben- assim é a vida. Trágico é quando deixa de ser sinônimo de resignação e indica fraqueza, irresponsabilidade, insensibilidade e descaso, um - e daí? - isento de afeto e pobre de espírito.

Basta de suposições, deixemos de ouvir os maus adivinhos, a verdade está presa ao conhecimento. Sem esse, nada se libertará.